

La Carta de Jamaica y la tradición de la epístola política en la Antigüedad¹

Mariano Nava Contreras²

Recibido: 13/04/2015

Aceptado: 25/09/2015

RESUMEN

Este trabajo pretende analizar brevemente la tradición de la epístola política en la antigüedad clásica, no sólo a través de sus principales exponentes (Platón, Ovidio, Séneca y especialmente Cicerón) sino también a partir de los principales desarrollos teóricos que se hicieron sobre ella en la Antigüedad. Posteriormente, se hará un análisis retórico y epistolográfico de la *Carta de Jamaica* para demostrar que este documento forma parte de esta tradición.

Palabras clave: Carta de Jamaica, Simón Bolívar, epistolografía política, epistolografía antigua, retórica clásica, tradición clásica.

The *Jamaica Letter* and the Tradition of Political Letter in the Antiquity

ABSTRACT

This paper attempts to analyze briefly the tradition of the political epistle in Classical Antiquity, not only through its leading exponents –Plato, Ovid, Seneca and specially Cicero, but from the major theoretical developments were made on in the Antiquity. Then, it is made a rhetorical and epistolographic analysis of the *Jamaica Letter*, in order to demonstrate that this document is part of this tradition.

Keyword: Jamaica Letter, Simón Bolívar, political epistolography, ancient epistolography, classical rhetoric, classical tradition.

¹ Este trabajo forma parte de *Alcyone*, «Grupo Interdisciplinario sobre la Literatura y el Pensamiento Antiguo» (CDCHTAZG-LiP-H01-11-06) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. El autor desea agradecer a la Dra. Emma Mejías Herrera, de la Universidad de Los Andes, por la revisión de este trabajo y sus valiosas sugerencias.

² Profesor-investigador de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, adscrito al Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas. Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada, España.

Introducción

La tradición clásica es un terreno fértil que aún queda prácticamente virgen en los estudios históricos y culturales de Venezuela. Sin embargo, resulta innegable que el humanismo clásico, especialmente latino, constituye un componente esencial en la formación de la cultura venezolana, no a partir de la conformación de la República, sino mucho antes, desde el establecimiento de los primeros asentamientos urbanos en lo que terminaría por ser nuestro país. Esta cultura ancestral y heredada constituye el innegable bagaje intelectual de las generaciones anteriores a la Independencia. Una herencia ancestral que entrará en polémico contacto con las «nuevas ideas» surgidas en la Europa de la Ilustración durante el siglo XXVIII, y cuyo choque terminará causando la ruptura política y el conflicto bélico que provocó el final de la Colonia.

En este estudio intentaremos acercarnos a la tradición de la epístola política en la antigüedad, presente en un documento fundacional del republicanismo hispano como es la Carta de Jamaica. La confrontación de este texto con los principales hitos del género en Grecia y en Roma, especialmente en las cartas de Platón, Ovidio, Séneca y especialmente Cicerón, pero también con los diferentes desarrollos teóricos que sobre epistolografía se hicieron en la antigüedad misma, nos mostrará cómo Bolívar se pliega, muy posiblemente sin saberlo, a una serie de formas y preceptos heredados, a la vez que nos ayudará a comprender la vigencia de esta tradición en un documento que marca los albores mismos de nuestro nacimiento como República.

1. La carta VII de Platón

Seguramente la epístola política más célebre de la Antigüedad griega es la Carta VII de Platón³. En sus cartas aparece el filósofo despojado de sus vestiduras de escritor de diálogos filosóficos y se muestra, seguramente por única vez, asumiendo por sí mismo la enunciación de sus propias posiciones, no solo filosóficas sino, lo que compromete más, referentes a los arduos y siempre escabrosos asuntos

³ Lo que no excluye el muy amplio *corpus* de cartas de otros tipos que se conserva de la antigüedad griega. Ver Suárez De La Torre, Emilio. «Epistolografía griega», *Estudios clásicos*, vol. 23, no. 83, 1979, pp. 19-46. Para un análisis semiodiscursivo de la Carta VII de Platón, ver Mejías Herrera, Emma. *Adelphoi: de la epístola filosófica a la epístola religiosa. Un análisis semiodiscursivo*, Mérida, 2014.

del poder real⁴. Sin embargo, en ninguna otra como la *Carta VII* se nos muestra el Platón más comprometido políticamente. Veamos un poco la historia de este inusual documento platónico.

A la muerte de Sócrates, en 399 a.C., Platón se retira a Mégara, cercana a Atenas, donde entra en contacto con el geómetra y matemático Euclides⁵. En realidad, el joven discípulo teme la persecución que pudiera desatarse contra los seguidores del maestro después de su muerte. Pocos años más tarde vuelve a Atenas y comienza a componer sus primeros diálogos, según algunos la Defensa de Sócrates o el Simposio según otros⁶. Hacia el año 388 Platón decide emprender viaje a Italia para conocer *in situ* a los filósofos pitagóricos, y en especial a Arquitas de Tarento, matemático, geómetra, general y hombre de Estado que parecía encarnar el ideal platónico del rey-filósofo. De Tarento Platón pasará a Sicilia y a Siracusa, donde será recibido en la corte de Dionisio I (el Viejo), tirano de la entonces más populosa ciudad de la isla. Podemos imaginar el prestigio que significaría para un tirano como Dionisio la presencia en su corte de un filósofo como Platón. De hecho su antecesor Hierón había acogido en su corte a poetas de la talla de Simónides, Baquílides y Píndaro⁷. Sin embargo, la actitud de nuestro filósofo frente al tirano estaría muy lejos de parecerse a la que tuvieron aquellos viejos poetas con respecto a Hierón. Una tradición bastante novelesca quiere que un Platón poco complaciente con el tirano hubiera acabado apresado y vendido como esclavo.

⁴ Kraut, Richard. «Introduction to the study of Plato», en: Richard Kraut (ed.), *The Cambridge Companion to Plato*, Cambridge, Prensa de la Universidad de Cambridge, 1992, p. 22. «La *Carta séptima* nos dice que hay ciertos pensamientos que Platón nos niega a poner por escrito, mientras que el *Fedro* no expresa tales limitaciones. En efecto, ciertos fragmentos de la *Carta Séptima* parecen decir que ciertos pensamientos no deben ser expresados ni de forma oral ni de forma escrita, puesto que las palabras por sí mismas son objeto de convención, lo que las hace instrumentos poco adecuados para aprehender el verdadero ser de las cosas (341 c, 342 c-343 c).»

⁵ Las fuentes antiguas más importantes para la vida de Platón son, además de la colección de sus cartas (espurias o no, se verá más adelante), el índice herculanense de los Académicos (fechado hacia el siglo I a.C.), así como el escrito *Sobre Platón y su doctrina* de Apuleyo (siglo II d.C.), el libro tercero de las *Vidas* de Diógenes Laercio (siglo III d.C.), los *Comentarios al Alcibiades de Platón* de Olimpiodoro el Joven (siglo IV d.C.), unos *Prolegómenos a la filosofía de Platón* de autor anónimo (siglo IV d.C.) y el correspondiente artículo en el léxico de Suda (siglo X d.C.). Otros autores nos ofrecen informaciones dispersas, como Aristóteles o Cicerón, por quien sabemos que el filósofo murió trabajando en la Academia a los ochenta y un años de edad (Sen.V 13).

⁶ Nuño, Juan. *El pensamiento de Platón*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1963, p. 159; ofrece un útil cuadro sinóptico de las diferentes teorías de la datación de las obras de Platón en el siglo XX.

⁷ Nava Contreras, Mariano. *Introducción, traducción y notas de Jenofonte: Hierón*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2013, p. 27.

vo en la isla de Egina, en ese momento en guerra contra Atenas. En la isla fue rescatado por un conocido suyo, un tal Aníceris, quien lo envió a casa, donde se encontraba a salvo al año siguiente.

El hecho de que Platón hubiera fundado la Academia a su vuelta de Sicilia señala la influencia que debió tener su visita a las comunidades de los pitagóricos⁸. Lo cierto es que Platón desarrollará durante estos años una fecunda actividad que se reflejará en la composición de las principales obras de su madurez, como es el caso de la República⁹, donde plasmará el ideal del rey-filósofo¹⁰. Veinte años después de su primer viaje, en 367, muere Dionisio I y Platón zarpa de nuevo a Siracusa, esta vez con la firme intención de ver a la ciudad convertida en el Estado ideal de sus teorías. Lo invita Dión, tío de Dionisio II, el joven, quien ve en su sobrino la posibilidad de encarnar los ideales políticos del filósofo ateniense. Sin embargo, tampoco esta vez los acontecimientos acompañan y Dión pronto caerá en desgracia ante su tío, mal dispuesto por intrigas palaciegas. Al poco tiempo de permanecer en la corte de Siracusa, Platón volverá otra vez a Atenas sin ver cumplidos sus proyectos, aunque sin haber roto con Dionisio y con la promesa de un pronto regreso.

En efecto, seis años después, en 361, Platón emprende su tercer y último viaje a Sicilia. Zarpa con los mejores auspicios del tirano, que al parecer se inclina de nuevo a la filosofía, y de su tío, que espera retener la benevolencia del sobrino gracias al filósofo. Frágil esperanza que pronto volverá a dar al traste, de nuevo por diferencias políticas. Esta vez de forma definitiva, cuando Dionisio rompa para siempre con Dión y sus veleidades filosóficas queden ya para siempre a la deriva. Será gracias a Arquitas de Tarento que Platón pueda ser rescatado de nuevo y repatriado antes de que rompan las hostilidades entre el tío y el sobrino. Dión morirá asesinado en Siracusa en 354 y Platón ya no volverá a dejar la Academia.

⁸ Según Colli, Giorgio. Platón, político, México, Editorial Sexto Piso, 2011, p. 50, «los pitagóricos llegaron a ejercer durante unos cincuenta años una influencia real sobre Metaponto, y tal vez sobre otras ciudades de la Magna Grecia, hasta que hacia la mitad del siglo V, la oleada democrática los barrió de la escena política. Cuando Platón llegó a Italia, la sociedad pitagórica había perdido toda importancia política, y solo permanecía Arquitas al frente de Tarento». Acerca de la Academia como institución educativa, ver Staikos, Konstantinos. *Books and ideas: The library of Plato and the academy*, Oak Knoll Press/Hes & De Graaf Publishers, Athens, 2013.

⁹ Blackburn, Simón. *Plato's Republic: A biography*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 2007.

¹⁰ Desmond, William. *Philosopher-kings of antiquity*, Londres, Nueva York, Editorial Continuum, 2011, p. 19.

Todos estos hechos son narrados en la Carta VII de una manera tan vívida y detallada, y aportando tal diversidad y complejidad de detalles históricos, que dejan muy pocas dudas acerca de su autenticidad. En ella, Platón insta a sus camaradas siracusanos a continuar la lucha de Dión, aunque por medios pacíficos y sin apartarse de los principios de la filosofía, a la vez que expone elementos importantes de su pensamiento político que sin duda compartía con el amigo asesinado. Así pues, el documento sin duda debió haber sido escrito una vez que Platón volvió de su último viaje, después de la muerte de Dión, y su carácter, en tanto que «carta abierta» es evidentemente apologético.

En la antigüedad, el único que parece haber rechazado la autenticidad de todas las cartas fue el neoplatónico Proclo, en el siglo VI¹¹. Por lo demás, el resto de las doce epístolas que componen el *corpus* platónico han sido sometidas de una u otra forma a la hipercrítica mirada de los filólogos durante los últimos siglos. Actualmente, los estudiosos solo parecen haberse puesto de acuerdo en que las cartas I y XII no pueden haber sido escritas por Platón, y que no son más que meros ejercicios retóricos. Del mismo modo y por todo lo expuesto, la Carta VII es aceptada casi unánimemente como auténtica, a la que se sumarían, tal vez, la VI y la VIII. No parece casual, en todo caso, el hecho de que estas cartas, dentro de un *corpus* de doce, hayan sido ubicadas por la tradición al centro mismo de la colección.

En lo referente a su estructura, la carta coincide con las formas y divisiones propias del género en la Antigüedad. Así, comienza con un saludo que guarda las formas del caso, dirigido a los «parientes y camaradas» de Dión. Posteriormente sigue una «narración» en primera persona en la que se aborda la formación política de Platón en Atenas así como los sucesos de los dos primeros viajes del filósofo a Sicilia. Sigue una serie de consejos políticos a los destinatarios de la carta y cierra la narración con los hechos del tercer viaje de Platón a Sicilia. Finalmente, termina la carta con unas conclusiones consistentes en una serie de consideraciones finales sobre los hechos acaecidos a Dión en Sicilia.

2. La teoría epistolar en la Antigüedad

No fueron pocos los que teorizaron acerca de la epístola en la Antigüedad, siendo como es, «claramente una forma de escritura

¹¹ Para la controversia acerca de la autenticidad de las cartas platónicas, ver Torres Guerra, José. *Platón. Cartas. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Editorial Akal, 1993, p. 10.

diferente»¹². La primera gran discusión acerca del tema aparece en el tratado «acerca del estilo» (*PeriHermêneias*), erróneamente atribuido por la tradición al peripatético Demetrio de Falero¹³. Aunque todavía se discute la fecha de su composición, se cree que debe haber sido entre los siglos III a.C. y I d.C. Básicamente, el autor del *Peri Hermêneias* sostiene, basado en expresiones atribuidas a Artemón de Casandrea, el editor de las cartas de Aristóteles, que la carta debe estar escrita con estilo sencillo, de la misma manera que un diálogo, puesto que en efecto se trata de una de las dos partes de un diálogo. Algunos han pensado que las ideas de Artemón estaban expresadas en un ensayo introductorio que debió preceder a su edición de las cartas de Aristóteles¹⁴, lo que lo convertiría en el primer teórico de la epistolografía en la Antigüedad¹⁵. En todo caso, conviene notar que Artemón fue contemporáneo de Teofrasto, el cual sucedió a Aristóteles en la dirección del Liceo, por lo que queda claro que las primeras consideraciones sobre la epistolografía en la Antigüedad hunde sus raíces en las teorías peripatéticas. Uno de estos temas aristotélicos que fue ampliamente aprovechado por el autor del tratado es el referente a los caracteres psicológicos¹⁶. Para Demetrio, el género epistolar es precisamente el más apto para la pintura de caracteres. En este punto confluirán la tradición retórica y la psicología aristotélica.

A Demetrio de Falero se atribuye otro manual de epistolografía, los *Typoiepistolikoío* «modelos de cartas». Contiene descripciones de veintiún tipos de cartas con un ejemplo de cada una. El prólogo indica los criterios de selección de cada una por parte del autor, así como una guía acerca del «tono» con que cada tipo de carta debe ser escrito. Estos criterios se basan en los diferentes tipos de exhortación, lo que lleva a una tipología de los destinatarios. Aquí la razón por la que las técnicas epistolográficas reflejan un interés retórico. Sin embargo, desde un punto de vista pragmático, es imposible determinar la relación y el impacto de este tipo de manuales sobre la escritura real de cartas en la época. Se sabe en todo caso que circulaban colecciones de modelos de cartas con un interés más pragmático

¹² Koskenniemi, H. *Studienzur idee undphraseologie des griechischenbriefes bis 400 n.Chr.*, Helsinki, 1956.

¹³ Redondo Sanchez, Jordi. *Literatura grecorromana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004, p. 200.

¹⁴ Recordemos que una de las principales obras de Teofrasto, el discípulo de Aristóteles y continuador al frente del Liceo es, precisamente, Fernández Galiano, Manuel. *Los caracteres*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956.

¹⁵ Trapp, Michael. *Greek and latin letters. an anthology with translation*, Cambridge, Prensa de la Universidad de Cambridge, 2003, p. 5.

¹⁶ Malherbe, Abraham. *Ancient, epistolarytheorists*, Atlanta, Estudios de Prensa, 1988, p. 2.

que teórico, como lo prueba el llamado Papiro de Boloña, que data del siglo III o IV a.C.¹⁷. Podríamos pensar razonablemente que las cartas reales escritas a finales de la Antigüedad, digamos de un soldado a sus familiares, tienen que ver más con estos manuales pragmáticos que con tratados de orden más teórico.

También se tiene como importante teórico de la epistolografía al neopitagórico Apolonio de Tiana (siglo I). Apolonio distinguió cinco tipos de estilo retórico: filosófico, histórico, judicial, epistolográfico y memorístico. Proponía que el lenguaje de las cartas debía ser intermedio, ni demasiado sofisticado ni tan inclinado a los coloquialismos. Defendía el empleo de las formas áticas y del estilo sencillo y más bien humilde (*iskhnóneidos*). El otro gran tratado será el *Periepistolimaíou charactéros*, fechados entre los siglos IV y VI. Existen dos tradiciones manuscritas que lo atribuyen al retórico Libanio o al filósofo neoplatónico Proclo. De ambos manuscritos, el atribuido a Libanio es el más reconocido y mejor transmitido¹⁸. El manual define la carta y enumera cuarenta y un tipos de ellas, definiéndolos también y proveyendo modelos de las mismas. Así, la obra se divide en dos partes claramente diferenciadas, pues asume discusiones teóricas a la vez que muestra ejemplos correspondientes. Finalmente, más teórico aun debía ser el tratado hoy perdido «Cómo hay que escribir las cartas», del rétor Aspasio de Rávena (siglo III), quien fuera secretario del emperador Alejandro Severo.

Sin embargo, será en Roma donde se dé un verdadero desarrollo de las teorías epistolográficas, específicamente con Cicerón. Para la época de Cicerón, el cultivo de la retórica y la gramática griega tiene una notable importancia en la cultura romana. En el siglo I, en Roma, la escritura de las cartas es una práctica extendida, al menos entre las clases superiores, y presumiblemente ha llamado la atención de los oradores y teóricos de la retórica. Esta tendencia se irá acentuando ostensiblemente en época imperial, especialmente debido a tres causas fundamentales: la progresiva preeminencia de la prosa sobre la poesía, la retorización de la literatura y el surgimiento de la literatura como factor de prestigio social entre las clases dirigentes¹⁹. Ello impulsó el desarrollo de preceptivas y manuales.

¹⁷ Malherbe, A., *op. cit.*, p. 4.

¹⁸ A Libanio se debe también una impresionante colección de 1.600 cartas que es una fuente fundamental para el estudio de la epistolografía griega. Ver Suárez De La Torre, E., *op. cit.*, p. 31.

¹⁹ Redondo Sánchez, J., *op. cit.*, p. 199.

Es difícil establecer de manera precisa la deuda de Cicerón con los epistológrafos griegos. Sin embargo, importa aquí notar el hecho de que aquél que teoriza es, él mismo, escritor de cartas. En principio, Cicerón distingue entre cartas públicas y privadas (*Pro Flacco* XVI 37) y habla de «géneros de epístolas» (*Fam.* IV 13, 1: *genera epistolarum*), así como de la falta de propiedad al bromear en ciertos tipos de cartas (*Att.* VI 5, 4), pues la carta debe estar ante todo adecuada a su destinatario. Cicerón describe la carta como si fuera una conversación con un amigo (*Att.* VIII 14, 1) y como si mediara en la ausencia de un amigo (*Fam.*, III 11, 2)²⁰.

Otros autores se ocuparon de las cartas en la antigua Roma, ya desde el punto de vista de la expresión del pensamiento o de la forma retórica. Entre aquellos destaca Séneca, otro célebre cultivador del género, mientras que entre éstos hay que mencionar muy principalmente a Quintiliano. En el primer siglo de nuestra era, Séneca escribió durante los últimos tres años de su vida 124 cartas a Lucilio, personaje de cuya existencia duda actualmente la crítica, y que parece más bien un destinatario ficticio al que el filósofo expone diferentes aspectos de su pensamiento moral. Quintiliano por lo contrario sí desarrolla en sus instituciones oratorias el problema del estilo apropiado a cada tipo de carta (IX 4, 19 ss.), y su contemporáneo Teón de Alejandría contempla, en su manual de retórica, la escritura de cartas como parte de la formación de un orador. Otro retórico que se ocupó del arte de escribir cartas fue Filóstrato de Lemnos, quien en el siglo III escribió un breve tratado que debió ser ampliamente conocido, según testimonio de Gregorio de Nacianso (*ep.* 51); y otro en estudiar la teoría epistolar como parte de la retórica fue el (probablemente) galo Julius Victor, en el siglo IV. Éste, en su *Arsrhetorica* añadió dos apéndices, uno *de sermocinatione* y otro *de epistulis*.

De toda esta larga tradición de teoría epistolar es posible entresacar una serie de propuestas que se han mantenido constantes en los diferentes autores durante la Antigüedad. Ellas atañen asuntos tan medulares como el concepto de lo que es una carta, sus diferentes tipos y otros asuntos acerca del estilo epistolar. Según éstas, la carta es «como la mitad de un diálogo» (*Dem.* 223, *Cic. Fam.* XII 30, 1). En ella «alguien habla a un amigo ausente como si estuviera presente» (*Cic. Fam.* II 4, 1; *Sen. Ep.* 75, 1; *Ps. Lib.* 2, 58; *Jul. Vict.*). La carta es, en efecto, «un discurso por un medio escrito» (*Cic. Att.* VIII 14, 1; IX 10, 1; *Sen. Ep.* 75, 1) que «refleja la personalidad de quien la escribe» (*Cic. Fam.* XVI 16, 2; *Sen. Ep.* 40, 1; *Dem.* 227; *Philostr.*). Para ello, la

²⁰ Malherbe, A., *op. cit.*, p. 2.

carta debe ser comunicación real, y no un tratado técnico (Dem. 230-231).

Respecto de los tipos, es posible distinguir las cartas públicas de las privadas (Cic. *Pro Flacco* 37) aunque adopten diferentes estilos (Cic. *Fam.* XV 21, 4). Éstos, según Cicerón, pueden ser principalmente «familiar y alegre» (*genus familiare et iocosum*)²¹ y «severo y grave» (*severum et grave*), aunque ya hemos visto que estas diferenciaciones varían de acuerdo con los teóricos²². Respecto del estilo, la carta debe ser concisa (Dem. 228), aunque su longitud y claridad esté determinada por el tema. La carta asimismo debe ser clara (Dem. 226; Filostr.: Greg. Naz. 51, 4; Jul. Vict.: Ps. Lib. 48-49) y estar adaptada a las circunstancias de aquellos a los que se dirige (Cic. *Fam.* II 4, 1; IV 13, 1; *Att.* IX 4, 1; Dem. 234; Ps. Dem. proem.: Filostr.; Greg. Naz. 51, 4). Por ello debe estar escrita en el estilo más apropiado (Cic. *Fam.* XV 21, 4; Ps. Lib. I 46), en el estilo del diálogo (De, 223), aunque éste debe ser natural (Greg. Naz. 51, 5, 7). Asimismo, debe estar escrita lo más artísticamente posible (Ps. Dem. proem.; Jul. Vict.), o bien en un lenguaje cotidiano (Cic. *Fam.* IX 21, 1; Sen. *Ep.* 75, 1), mientras que para otros debe estar escrita en un estilo entre lo vernáculo y el aticismo (Filostr.; Ps. Lib. 47; Greg. Naz. 51, 4). A pesar de que su estructura debe estar compuesta con libertad, generalmente deben evitarse los períodos retóricos (Dem. 229) así como las alusiones veladas (Filostr.). Los cumplidos (Dem. 232) y las alusiones directas (Jul. Vict.), por lo contrario, animan el estilo. Las bromas pueden ser usadas aunque con cuidado y dependiendo de con quién (Cic. *Fam.* II 4, 1; Jul. Vict.). La principal característica de toda ornamentación debe ser el encanto (Filostr.; Greg. Naz. 51, 5-7; Ps. Lib. 48; Jul. Vict.), cuyo más efectivo dispositivo es el humor (Greg. Naz. 51, 5-7), así como cuando se hace un uso discreto de historias, mitos, alusiones literarias (Greg. Nz. 51, 5 ss.; Jul. Vict. Ps. Lib. 50). Finalmente, es posible usar palabras griegas al escribir en latín (Jul. Vict.).

²¹ Conviene aquí recordar que, en el contexto romano, el término «familia» excede lo que modernamente comprendemos por ella. Ver Stowers, Stanley. *Letter writing in greco-roman Antiquity*, Filadelfia, Westminster Press, 1986, p. 30. Por eso algunos como Bayet, Jean. *Literatura latina*, Barcelona, Editorial Ariel, 1985, p. 128, prefieren traducir «a sus parientes y amigos».

²² Recordemos que el Pseudo Demetrio de los *Typoi* divide las cartas en veintidós tipos de acuerdo con su estilo, mientras que Julius Victor solo habla de *littera enegotiales* y *familiares*, y Pseudo Libanio habla de cuarenta y un tipos diferentes.

2. La epístola política en Roma

A pesar de lo expuesto, pocos teóricos se han ocupado de la epístola propiamente política en Grecia y mucho menos durante el período helenístico, no obstante el hecho de que algunas de las cartas escritas en la época no pueden dejar de ser susceptibles de una lectura política. Es cierto, sin embargo, que muchas de ellas se encuentran a medio camino entre la política y la ética o la religión. Así, por ejemplo muchas de las cartas de Pablo, cuyos postulados éticos y sociales se encuentran muy cerca de la filosofía estoica²³. Otras tocan de lleno los asuntos del poder por estar escritas directamente por oradores políticos (Demóstenes, Isócrates) o dirigidas directamente a tiranos, reyes o magistrados (Dionisio, Antípatro, Alejandro, Timóteo)²⁴, lo que las convierte en una fuente de primera mano para los estudios históricos²⁵.

Sin embargo, la más antigua colección que se conserva atribuida a un solo autor, y tal vez la más influyente no solo en la Antigüedad sino posteriormente, no es griega sino romana, y es la de Marco Tulio Cicerón. Se trata de 914 cartas, de las cuales 426 se encuentran reunidas en dieciséis libros dirigidos *Ad Atticum* (escritas entre los años 68 y 44 a.C.), 435 en dieciséis libros dirigidos *Ad familiares* (63 a 43 a.C.), 27 en tres libros *Ad Quintum fratrem* (a su hermano Quinto, 59 a 54 a.C.) y 26 escritas *Ad Brutum* (a partir del año 43 a.C.). Además de haberse convertido rápidamente en un verdadero clásico del arte epistolográfico por su admirado estilo, así como también un clásico de la prosa política latina²⁶, todas estas cartas proporcionan invalorable información no solo sobre la vida del autor, sino también acerca del mundo social y la lengua informal de la élite romana al final de la República²⁷.

Cicerón vivió un período especialmente dramático de la historia romana, caracterizado por la inestabilidad política y las confrontacio-

²³ Engberg-Pedersen. *Paul and the stoics*, Louisville, Westminster John Knox Press, 2000; igualmente Vidal, Senen. *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.

²⁴ Suárez De La Torre, E., *op. cit.*, pp. 24-25.

²⁵ Poster, Carol. «A conversation halved: epistolary theory in greco-roman Antiquity», en: Poster, Carol y Linda Mitchell (eds.). *Letter-writing manuals and instruction from Antiquity to the present*, Columbia, Prensa de la Universidad de Carolina del Sur, 2007, p. 41.

²⁶ Bickel, Ernest. *Historia de la literatura romana*, Madrid, Editorial Gredos, 1987, p. 147.

²⁷ Trapp, M., *op. cit.*, p. 13. Al parecer, Cicerón en vida contempló la idea de hacer publicar sus cartas, probablemente con ayuda de su secretario Tirón y de Ático. Sin embargo, no es hasta la época de Augusto que se publicarán las cartas *Ad familiares*, *Ad Quintum*, *Ad Brutum*, probablemente gracias a Tirón. Las cartas *Ad Atticum* fueron publicadas en el período neroniano.

nes internas. Él mismo protagonista de los profundos cambios producidos por el desplome final de la República, la Guerra Civil y el ascenso y caída de César, llegó a comprender como pocos la deriva política romana. Hay una buena cantidad de cartas ciceronianas que son abiertamente políticas y que reflejan las convicciones, las dudas y los temores de quien por su cultura y formación podía comprender los hechos más allá que cualquiera de sus contemporáneos²⁸. Así por ejemplo, en esta carta escrita el 12 de enero del año 49 a.C., dos días después de que César cruzara el río Rubicón, dando inicio a la Guerra Civil:

Nunca se ha visto la patria en mayor peligro; nunca los malos ciudadanos tuvieron un cabecilla mejor preparado. También de esta parte se activan diligentemente los preparativos. Esto se hace bajo las órdenes y el celo de Pompeyo que ha empezado a temer a César demasiado tarde (...) Yo no procedo con la más mínima ambición, y por ello es más considerada mi autoridad. Se han dividido las regiones de Italia, nombrando un comandante para la defensa de cada departamento. Yo me he hecho cargo de Capua. He querido que lo sepas. Tú pon todo tu empeño en procurar tu salud, y escríbeme siempre que tengas a quién confiar la carta. Adiós, adiós.²⁹

Sin embargo, otras colecciones de cartas políticas romanas se conservan, de influencia tal vez comparable³⁰. Una generación después, P. Ovidio Nasón escribía dos colecciones, una de las cuales ocupará nuestra atención. Si bien las *Heroidas* es una colección de cartas ficticias escritas por heroínas mitológicas, en las *Tristias* y las *Ex Ponto* el poeta asumirá su propia defensa como exiliado del emperador. En el año 8 d.C., un enfrentamiento con Augusto, cuyas causas no terminan de ser aclaradas por los historiadores³¹, relegan al poeta a Tomis (actual Constanza, Rumania), ubicada en la costa del Mar Negro. Desde ahí, Ovidio escribirá cincuenta cartas dirigidas a su esposa, bajo la forma de elegías agrupadas en cinco libros, las

²⁸ Sobresalen en este sentido las cartas contenidas en los libros IV, VI, VII y IX de la colección *Ad familiares*. Millares Carlo, Agustín. *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 79-80.

²⁹ *Fam.* XVI 11. Escrita cerca de Roma. Traducción José Guillén Cabañero, Madrid, 1992, pp. 318-319.

³⁰ En realidad, la epistolografía romana de este período es copiosa e importante. No deberían soslayarse, por ejemplo, las cartas atribuidas a Horacio o las *Heroidas* de Ovidio por su importancia literaria o filosófica (Trapp, M., *op. cit.*, p. 24.). Sin embargo, trataremos de enfocarnos en este estudio en las cartas propiamente políticas.

³¹ Millares Carlo, A., *op. cit.*, p. 121.

Tristia. Aquí, como en una segunda colección, las *Epistulae ex Ponto* (cuarenta y cinco elegías en cuatro libros), el poeta asume el tema del exilio y los sufrimientos que conlleva, buscando influir sobre la opinión pública romana para lograr la conmutación de la pena por parte de Augusto³². Dice así una de las cartas dirigidas a su esposa Fabia:

Tu carta se queja de que no sé quién te dijo en medio de una discusión que eras la esposa de un exiliado. Me he sentido dolido, no tanto porque se hable mal de mi suerte (que ya me acostumbré a ser fuerte en mi desdicha), cuanto porque soy motivo de vergüenza para quien menos querría yo, y porque pienso que has enrojecido a causa de mis desgracias. ¡Ten paciencia y entereza! Cosas mucho más duras sufriste cuando la cólera del Príncipe me arrancó de tu lado.³³

Finalmente, para nuestro objeto es relevante hablar de las *Epistulae Morales* de Séneca, que representan un uso filosófico bastante diferente de la carta que hasta entonces le habían dado en Roma los autores que hemos tocado. Escritas probablemente entre los años 63 y 64³⁴, entre el retiro de Séneca de la vida pública (había sido tutor del futuro emperador Nerón, cónsul en el año 56 y asesor imperial) y su suicidio forzoso en el año 65³⁵, y dirigido a su amigo Lucilio, estas 124 cartas en veinte libros constituyen una suerte de curso de filosofía estoica³⁶. Allí, el autor busca, a través de una mezcla de exhortación, reflexión, instrucción doctrinaria y su propio ejemplo personal, exponer su pensamiento, más buscando llegar al gran público mediante su publicación que enfocándose solamente en la formación de su amigo, como cree la crítica actualmente³⁷, si bien estudiosos como Bickel reivindican su carácter de correspondencia genuina³⁸. Hijas de las viejas cartas filosóficas de Epicuro³⁹ y de las más apasionadas

³² Trapp, M., *op. cit.*, p. 24.

³³ *Trist.* V 11. Trad. de José González Vázquez, Madrid, 2001, p. 276.

³⁴ Para la cronología y la naturaleza de las *Epistolas a Lucilio*, ver Grimal, Pierre. *Séneca*, Madrid, Editorial Gredos, 2013, p. 216.

³⁵ *Tac. Ann.* XV 60-64.

³⁶ Para el pensamiento estoico de Séneca en el contexto de la filosofía romana, Morford, Mark. *The roman philosophers*, Londres y Nueva York, Editorial Routledge, 2002, pp. 161-188.

³⁷ Trapp, M., *op. cit.*, p. 25. Para Veyne, Paul. *Sénèque. Une introduction*, Paris, Editorial Tallandier, 2007, p. 177, «Las *Cartas* [de Séneca] abundan en confesiones y observaciones de sí mismo, destinadas a instruir y edificar a los lectores. Ellas proveen igualmente de algunos puntos de referencia teóricos».

³⁸ Bickel, E., *op. cit.*, p. 452.

³⁹ Para las cartas de Epicuro en español, ver Jufresa Muñoz, Montserrat. *La traducción con estudio introductorio y notas*, Madrid, 1991.

epístolas políticas de Cicerón, las *Epistulae morales* son susceptibles de una lectura política⁴⁰ en tanto constituyen sin duda un modelo ético con implicaciones en el colectivo:

Es propio de un alma grande menospreciar lo grandioso y preferir la moderación a la desmesura. Porque la una es útil y reconfortante; en cambio, esta otra, por lo mismo que se desborda, perjudica: así las mieses caen a tierra por su excesiva abundancia, así las ramas se rompen por su propio peso, así no alcanza la madurez la excesiva fecundidad. Otro tanto acontece a las almas: una desmesurada felicidad que emplean no solo en perjuicio de los otros, sino en el suyo propio, les arruina⁴¹.

Mas en otra ocasión examinaremos si hay que encomendar al sabio los asuntos públicos. Entretanto te recomiendo a aquellos estoicos que, excluidos de los cargos públicos, se retiraron a cultivar su modelo de vida y codificar leyes en bien del género humano sin ocasionar agravio alguno a los poderosos⁴².

Por supuesto que la epistolografía romana excede con mucho esta exigua muestra. Otras colecciones como las de Horacio, que ya hemos mencionado, Marcial, Plinio el joven o Julius Pollux han merecido la atención de la crítica⁴³. Sin embargo, aquí no nos hemos detenido en ellas por la razón de que son fundamentalmente epístolas literarias y no guardan mayor relación con la política.

2. Bolívar y la Carta de Jamaica

En una conocida carta fechada en Arequipa el 20 de mayo de 1825 y dirigida al Vicepresidente Santander, Bolívar declara lo siguiente:

No es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Samuel Robinson, que Vd. conoce, era un seudónimo de don Simón Rodríguez, quien fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una Academia de Matemáticas sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el barón Alexander von Humboldt. Después me mandaron a

⁴⁰ Para el pensamiento político de Séneca, ver Fontán Pérez, Antonio. *Letras y poder en Roma*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 2001, p. 175.

⁴¹ Roca Meliá, Ismael, *Traducción de Sen. Ep. IV 39*, Madrid, Editorial Taurus, 2001, p. 158.

⁴² Roca Meliá, Ismael. *Traducción de Sen. Ep. II 14*, Madrid, Editorial Taurus, 2001, p. 61.

⁴³ Trapp, M., *op. cit.*, pp. 22, 23 y 26.

Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros, con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthoy⁴⁴ y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Vd. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien; aunque, por otra parte, yo no sé nada, no he dejado, sin embargo, de ser educado como un niño de distinción pudo serlo en América bajo el poder español.

Estas declaraciones, que un muy indignado Bolívar hace a propósito de las observaciones de un viajero francés, Gaspar de Mollien⁴⁵, nos sirven para bosquejar más o menos el bagaje intelectual del Libertador. Otras fuentes muy cercanas, como sus edecanes Florencio O'Leary o Perú de Lacroix, nos hablan de las lecturas favoritas del héroe cuando no se encontraba en campaña: historiadores y clásicos grecolatinos principalmente en traducciones francesas, Homero, Tácito, Plutarco o César. En su Diario de Bucaramanga, DeLacroix nos cuenta que Bolívar se había pasado «la mayor parte del día» leyendo la Odisea⁴⁶. En otra carta, fechada en Turbaco el 1º de agosto de 1827, Bolívar encargará al político neogranadino Tomás Cipriano de Mosquera junto al capitán Emigdio Briceño que traslade su biblioteca personal de Lima a Bogotá. Conocemos la lista de los libros que integraban esta biblioteca: las obras de Homero, Platón y Aristóteles, la Historia general de Polibio, los Comentarios de César, las obras de

⁴⁴ Para Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar. Esbozo biográfico*, Caracas, Editorial Alfa, 2012, p. 37, quien en este respecto sigue a Lynch, John. *Simón Bolívar. A Life*, Londres y New Haven, CT: Prensa de la Universidad Yale, 2006); muchos de estos pensadores fueron estudiados por Bolívar en París entre 1804 y 1806.

⁴⁵ Gaspar Teodoro Mollien (1758-1850) escribió un *Viaje por la República de Colombia en 1823* (Imprenta Nacional, Bogotá, 1944). Mollien consideraba que la educación de Bolívar era «asaz descuidada» y que «sus arengas son inflamadas, pero suelen ser difusas» (pp. 43-45). Bolívar, muy indignado, acusó a Mollien de «godo servil, embustero, europeo que presume de sabio». Ver Briceño Perozo, Mario. *Reminiscencias griegas y latinas en la obra del Libertador*, Caracas, 1992, pp. 110-111.

⁴⁶ *Diario de Bucaramanga*, 8 de junio de 1828.

Virgilio y las Vidas paralelas de Plutarco, así como otros títulos modernos sobre la antigüedad clásica, como la Historia romana de Vertot⁴⁷. Así, dice el Libertador en su carta: «Recomiendo a Vd. mucho mis papeles y mis libros»⁴⁸.

Es importante señalar que los clásicos grecolatinos circulaban regularmente por las bibliotecas coloniales americanas; lo prueba Ildelfonso Leal en su imprescindible estudio *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial*⁴⁹. Al dividir su investigación en dos períodos, Leal afirma que durante el siglo xvii en las bibliotecas de las familias adineradas venezolanas privaba el gusto por los clásicos latinos. Menciona para este período a Ovidio, Virgilio, Terencio, Tito Livio, Tácito, Séneca y, sobre todo, el «Arte» de Nebrija que, junto con el «Vocabulario», fue la principal herramienta de los primeros latinistas venezolanos. Para el siglo xviii es de esperar que los gustos y las necesidades bibliográficas hayan cambiado. Sin embargo, Leal sigue constatando la presencia de autores como Horacio, Suetonio, Valerio, Marcial, Heliodoro, César, Josefo Flavio o Lucano en las bibliotecas coloniales venezolanas. De modo que no parece inverosímil que Bolívar haya leído los principales autores de la epistolografía política de la antigüedad: Platón, Ovidio, Séneca y muy especialmente Cicerón, no solo en la Caracas de sus primeros estudios con Andrés Bello, sino en todo caso, muy posiblemente en traducciones francesas, en su estancia en la biblioteca madrileña de su pariente el marqués de Ustáriz, como el mismo Bolívar recuerda en su carta a Santander.

La «Contestación americano meridional a un ciudadano de estas tierras» es, pues, hija de esta larga tradición de cartas políticas en la Antigüedad. No corresponde aquí analizar las difíciles condiciones políticas ni las circunstancias personales en que fue escrita⁵⁰. Antes bien, para lo que aquí nos interesa, una somera lectura testimonia la deuda que tiene el documento con la preceptiva epistolográfica clásica. La Carta de Jamaica es ante todo un alegato, y en tal sentido

⁴⁷ De Vertot, Abbe. *Histoire des revolutions arrivees dans le gouvernement de la République romaine*, Paris, Editorial Cinquieme, 1719.

⁴⁸ Nava Contreras, Mariano. *Envuelto en el manto de Iris. Humanismo clásico y literatura de la independencia en Venezuela*, 2a. ed., Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2010, pp. 77.

⁴⁹ Leal, Ildelfonso. *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1978, p. 58.

⁵⁰ Enjundiosos y muy agudos trabajos nos han precedido en este respecto, ver Pino Iturrieta, Elías. «Nueva lectura de la Carta de Jamaica», en: *Ideas y mentalidades de Venezuela*, Caracas, ANH, 1998. Para las difíciles condiciones personales que rodean el exilio jamaquino de Bolívar, ver Pino Iturrieta, E., *op. cit.*, pp. 108-117.

echa mano de los recursos persuasivos de la retórica. No olvidemos que Quintiliano, al revisar las distintas definiciones de la retórica, recuerda que una de las más extendidas dice que es el «poder de persuadir»⁵¹. John Lynch nos dice, en este respecto, que, «mientras estuvo en Jamaica, Bolívar buscó influir en la opinión británica en la isla sobre la causa de la independencia y conseguir el apoyo del gobierno británico a través de cartas escritas a la prensa y sus propios contactos»⁵². La Carta de Jamaica es, pues, susceptible de ser leída como parte de un despliegue persuasivo dispuesto por Bolívar en la isla, con el fin de ganar apoyo a la causa de la independencia.

Desde el punto de vista formal, el documento es conciso. Su estructura está claramente definida. Se compone de tres partes diferenciadas: una introducción (*exordium*)⁵³ en la que se aborda sin más el objeto de la carta, un cuerpo argumental (*narratio*) en que se pasa revista a los elementos analizados, y una conclusión (*conclusio*)⁵⁴ que retoma y formula los argumentos fundamentales de la Carta. La introducción, pues, formula sin más el objeto del documento en cuestión:

Sensible, como debo, al interés que Vd. ha querido tomar por suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta los últimos estos últimos períodos por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que Vd. me hace sobre los objetos más importantes de la política americana.⁵⁵

Por lo demás, lleva las típicas formas proemiales en las que el autor busca ganar la benevolencia del destinatario (*captatio benevolentiae*). Una de las más socorridas es, precisamente, la utilizada por Bolívar, el *tópos* de la «falsa modestia», en la que el autor finge impotencia ante la vastedad o importancia del objeto que se dispone a tratar:

⁵¹ Quint. *Inst. Or.*, II 15. Pernot, Laurent. *La rhétorique dans l'Antiquité*, Paris, Librairie Générale Française, 2000, p. 6.

⁵² Lynch, J., *op. cit.*, p. 95.

⁵³ Para las fórmulas de saludo en las «cartas familiares», ver Kim Ch-H. *Form and structure of the familiar greekletter of recommendation*, Atlanta, 1972, p. 9.

⁵⁴ También llamada por otros teóricos *peroratio*. Seguimos el clásico tratado de Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria*, Madrid, Editorial Gredos, 1966, p.226.

⁵⁵ En adelante, todas las citas de la *Carta de Jamaica (CJ)* están tomadas de Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 55.

Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que Vd. me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que Vd. me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud...⁵⁶

Como me conceptúo obligado a prestar atención a la amable carta de Vd., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará Vd. las ideas luminosas que desea, más sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos⁵⁷.

A continuación, al desarrollar la *narratio*, revisa en breves páginas las condiciones sociales y políticas del vasto continente, haciendo una completa valoración que nos sorprende por las completas informaciones que, a pesar de sus advertencias, posee el autor acerca de lugares tan distantes y disímiles. Bolívar, como dice Lynch, ensaya una teoría de la emancipación colonial que va más allá de Venezuela y Nueva Granada⁵⁸, y lo consigue de manera concisa, sin sacrificar no obstante datos demográficos, geográficos, económicos, históricos y agudos y actualizados análisis políticos de cada una de las provincias del imperio, que funcionan a la manera de los *exempla* que

⁵⁶ *Carta de Jamaica*, p. 55. Este *tópos*, como es natural, es muy utilizado por los Cronistas de Indias a la hora de describir la naturaleza y la geografía americana. Así, por ejemplo, Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*: «Ciertamente, para encarecer la grandeza y dignidad de estas cosas de las Indias, que Dios puso en manos de los Reyes de Castilla, necesario fuera tener la elocuencia de eficacia de Demóstenes, y para escribirlo la mano de Cicerón: un orbe tantos siglos escondido, amplísimo y longuísimo, tan lleno y rebosante de inmensas y quietas gentes, todo él a una mano felicísimas, fertilísimas, sanísimas y riquísimas tierras, ¿quién lo podrá explicar, loar ni dar a entender? (*sic*)». Nava Contreras, Mariano. *La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la crónica de Indias*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006, p. 90.

⁵⁷ *Carta de Jamaica*, p.56.

⁵⁸ Lynch, J., *op. cit.*, p. 92: «Bolívar no fue el primer hombre de Estado en construir una teoría de la emancipación colonial. En Norteamérica, Richard Bland, John Adams, Thomas Jefferson, las declaraciones del Congreso Continental y la Declaración de Independencia misma habían hecho cruciales contribuciones al debate colonial. Pero Bolívar estaba convencido de que la experiencia norteamericana era muy diferente a la de su propio pueblo, y jamás podría ser su modelo. Tuvo que diseñar su propia teoría de liberación nacional, y eso fue toda una contribución a las ideas de la Ilustración, no una imitación. Aquí el Libertador puede verse esforzándose por completar una visión total de América, más allá de Venezuela y Nueva Granada».

los antiguos oradores utilizaban para probar sus argumentos.⁵⁹ Tan densa demostración tiene un objeto claro, situado en el centro de esta parte:

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad; porque a lo menos se ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige,; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio.⁶⁰

Finalmente, la *conclusio* va a retomar la idea principal de la Carta, que es la de la situación de las provincias de la América española de cara a su independencia política. Para ello Bolívar se centra en lo que considera que es el principal obstáculo, y que se convertirá en idea central de su alegato:

Yo diré a Vd. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.⁶¹

Estas conclusiones, según la retórica tradicional, retoman algunas de las estrategias manipuladoras propias de la *captatio* al comienzo del documento, con el fin de volver a predisponer el ánimo del destinatario y mantener su benevolencia una vez finalizado el mismo. Por ello, en tanto que técnica persuasiva, las fórmulas de la *conclusio* son de la mayor importancia. Así también en la Carta de Jamaica:

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a Vd. para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada de que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.⁶²

⁵⁹ Para Quintiliano (*Inst. Or.* V 11, 1) en *exemplum* es una prueba externa que se aplica a la causa (*quae extrinsecus ad ducuntur in causam*).

⁶⁰ *Carta de Jamaica*, p. 59.

⁶¹ *Carta de Jamaica*, p. 74.

⁶² *Carta de Jamaica*, pp. 74-75.

Desde el punto de vista estilístico, el lenguaje de la Carta es sencillo, directo y natural, en un estilo coloquial aunque con la mayor cortesía, como corresponde a una misiva dirigida a «un caballero de esta isla». Aunque el autor muestra un profundo conocimiento de la materia y una notoria erudición, no busca impresionar con ellos. Antes bien, su exposición es directa y llana, y las citas («Es más difícil -dice Montesquieu- sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre») y alusiones cultas («¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!»), que las hay aunque no muchas, no pasan de ser ornatos estilísticos, adornos sin los que no es posible entender la epistolografía de la época⁶³.

No cabe duda, pues, de que la Carta de Jamaica se inscribe en una larga tradición de epístolas políticas que se remonta a la antigüedad. Esta influencia se advierte, más que en el contenido, en los aspectos formales de la misma. Así, su estructura y su estilo delatan el vínculo mucho más que otros aspectos más superficiales, como podrían ser las alusiones o citas directas. No podemos afirmar, sin embargo, que Bolívar haya tomado una u otra carta específica como modelo, si bien es plausible que efectivamente haya leído en traducción española o francesa algunas de las que se atribuyen a Cicerón, como se ha dicho antes. En todo caso, está claro que un hombre de una cultura y educación como la que el mismo Bolívar asegura haber tenido, debió tener contacto con algunas de estas cartas políticas de la Antigüedad grecolatina. Como quiera, nos parece más interesante destacar la fuerza de una tradición, más aún si ella pasa inadvertida.

⁶³. Entre las abundantes cartas atribuidas a Bolívar, hay muchas otras, por cierto, en las que estas citas y alusiones cultas, especialmente tomadas de la historia, la literatura y la mitología antiguas, son mucho más abundantes. Véase por ejemplo la carta dirigida al poeta José Joaquín de Olmedo, fechada en Cuzco el 27 de junio de 1825.

Referencias

- Bayet, Jean. *Literatura latina*, Barcelona, Editorial Ariel, 1985.
- Bickel, Ernest. *Historia de la literatura romana*, Madrid, Editorial Gredos, 1987.
- Blackburn, Simón. *Plato's Republic: a biography*, Nueva York, Atlantic Montly Press, 2006.
- Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Briceño Perozo, Mario. *Reminiscencias griegas y latinas en la obra del Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992.
- Colli, Giogio. *Platón, político*, México, Editorial Sexto Piso, 2011.
- Desmond, William. *Philosopher-Kings of Antiquity*, Londres y Nueva York, Editorial Continuum, 2011.
- De Vertot, Abbe. *Histoire des revolutions arrivees dans le gouvernement de la République romaine*, Paris, Editorial Cinquieme, 1719.
- Engberg-Pedersen. *Paul and thestoics*, Louisville, Westminster John Knox Press, 2000.
- Fernández Galiano, Manuel. *Los caracteres*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956.
- Fontán Pérez, Antonio. *Letras y poder en Roma*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 2001.
- Grimal, Pierre. *Séneca*, Madrid, Editorial Gredos, 2013.
- Jufresa Muñoz, Montserrat. *La traducción con estudio introductorio y notas*, Madrid, 1991.
- Kim, Ch.-H. *Form and structure of the familiar greekletter of recommendation*, Society of Biblical Literature, Atlanta, 1972.
- Kraut, Richard. «Introduction to thestudy of Plato», en: Kraut, Richard (ed.), *The Cambridge Companion to Plato*, Cambridge, Prensa de la Universidad de Cambridge, 1992, pp. 1-51.
- Koskenniemi, H. *Studienzuridee und phraseologie des griechischenbriefesbis 400 n. Chr*, Helsinki, 1956.
- Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria*. Madrid, Editorial Gredos, 1966.

- Leal, Ildefonso. *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978.
- Lynch, John. *Simón Bolívar. A life*, Londres y New Haven, CT: Prensa de la Universidad Yale, 2006.
- Malherbe, Abraham. *Ancient, epistolary theorists*, Atlanta, Estudios de Prensa, 1988.
- Mejías, Emma. *Adelphoi: de la epístola filosófica a la epístola religiosa. Un análisis semi-discursivo*, tesis doctoral, Universidad de Los Andes, Mérida, 2014.
- Millares Carlo, Agustín. *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Morford, Mark. *The roman philosophers*, Londres y Nueva York, Editorial Routledge, 2002.
- Nava Contreras, Mariano. *Envuelto en el manto de Iris. Humanismo clásico y literatura de la independencia en Venezuela*, 2da. ed., Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2010.
- Nava Contreras, Mariano. *La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la crónica de Indias*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006.
- Nava Contreras, Mariano. *Introducción, traducción y notas de Jenofonte: Hierón*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2013.
- Nuño, Juan. *El pensamiento de Platón*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1963.
- Pernot, Laurent. *La rhétorique dans l'Antiquité*, Paris, Librairie Générale Française, 2000.
- Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*, en: *Ideas y mentalidades de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998.
- Poster, Carol. «A conversation halved: epistolary theory in greco-roman antiquity», en: Poster, Carol y Linda Mitchell (eds.). *Letter-writing manuals and instruction from Antiquity to the present*, Columbia, Prensa de la Universidad de Carolina del Sur, Columbia, 2007.
- Redondo Sánchez, Jordi. *Literatura grecorromana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.
- Roca Meliá, Ismael. *Traducción de Sen. Ep. II 14*, Madrid, Editorial Taurus, 2001.

- Roca Meliá, Ismael, *Traducción de Sen, Ep. IV 39*, Madrid, Editorial Taurus, 2001.
- Suárez De La Torre, Emilio.«Epistolografía griega», *Estudios clásicos*, vol. 23, no. 83, 1979,pp. 19-46.
- Staikos, Konstantinos. *Books and ideas. The Library of Plato and the academy*, Atenas, Oak Knoll Press/Hes& De Graaf Publishers, 2013.
- Stowers, Stanley.*Letter writing in greco-roman Antiquity*, Filadelfia, Westminster Press, 1986.
- Trapp, Michael.*Greek and latin letters. An anthology with translation*, Cambridge, Prensa de la Universidad de Cambridge, marzo, 2003.
- Torres Guerra, José. *Platón. Cartas. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Editorial Akal, 1993.
- Veyne, Paul. *Sénèque. Une introduction*, Paris, Editorial Tallandier, 2007.
- Vidal, Senen. *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.